EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XL IX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 14178

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 4 DE MARZO DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jouet*, 21, Faubourg-Montmartre.

Mejoras Locales

El Mercado-Lonja

Uno de los más importantes proyectos que tiene en cartera el actual alcalde para realizarlo en un plazo muy breve de tiempo, es la construcción de un gran Mercado lonja situado en sitio céntrico de la ciudad en el cual queden cómodamente instalados todos esos puestos ambulantes que hoy existen en la vía pública obstruyendo el paso por las calles, y que sirven de constante molestia á los transeuntes.

Hace mucho tiempo que en Cartagena se deja sentir esa necesidad: actualmente se verifican las transacciones en lugares que no reunen para ello las condiciones exigidas por las leyes sanitarias y esto, que redunda en perjuicio no solo de los compradores si no también de los que expenden la mercancía, tiene el señor alcalde el firme propósito de evitarlo.

El aumento que desde pocos años á esta parte, ha experimentado la población que ha hecho que el tráfico aumente también considerablemente, ha evidenciado la necesidad de que se construya ese Mercado que responderá á las exigencias de la vida moderna.

Uno de los puntos que ofrece mayores dificultades es el de su emplazamiento: éste ha de verificarse teniendo en cuenta la amplitud del perímetro de la ciudad, casi unida hoy con los barrios extramuros, para que á aquél concurran los que habitan dentro del casco y los traficantes de aquellas populosas barriadas.

Existe en Cartagena un edificio abandonado por lo ruinoso, que aunque pertenece al fuero de Marina, no creemos sea muy difícil obtener su cesión al Ayuntamiento.

Nos referimos al antiguo cuartel de Infantería de Marina, cuya capacidad y emplazamiento son inmejorables para la instalación del mercado.

Y decimos que no había de ofrecer grandes dificultades que fuera cedido á nuestro municipio, porque creemos recordar que ya en otra ocasión se gestionó el asunto y el ministerio de Marina impuso ciertas condiciones, muy aceptables por cierto, para hacer completa donación del edificio.

Creemos que el asunto bien merece la pena de ponerlo en estudio, ya que según parece, hemos entrado en un saludable período de mejoras y reformas que benefician notablemente á Cartagena.

Notas alegres

El lord y la bailarina

El espíritu folletinesco que parecía extinguido, surge nuevamente en el rescoldo social, solamente que ha cambiado de aspecto, y ha pasado, de la creación novelesca, ideada por un autor hache ó be á la realidad tangible de una página viva.

Ahora no se trata de venenos, de puñales, ni de trajedias más ó menos espeluznantes; se trata sencillamente de un poema de amor, de un contraste social, de un episodio en que juegan papel principal dos figuras opuestas que son en su respectiva esfera dos puntos culminantes; la diplomacia y la coreografía.

¿Qué conexión puede haber entre cosas tan heterogéneas? ¡Misterios del corazón humano! El lord y la bailarina están de tanda; el primero con su elevada posición social en el país más importante de la tierra; la otra con el arte maravilloso y sugestivo de sus danzas, en el país más jacarandoso del globo.

El lord, extasiado ante el arte coreográfico de una bailarina del Perchel, puso á las plantas de la hija de Terpsícore sus millones, su alcurnia y su posición; y la bailarina entra por la puerta grande del matrimonio en un mundo de grandezas y esplendores bastante más deslumbrador que el de los avalorios y las lentejuelas...

Todo ello es un episodio de años atrás, pero ahora apasiona á la gente porque hay por medio un pleito laberíntico en el que hay sus ribetes delictivos. En el fondo es un pleito como tantos otros, en que la codicia juega un papel preeminente; pero lo que excita el interés folletinesco es la condición social de las figuras principales: el lord, achacoso é incapacitado, que sucumbe dejando embrollada su cuantiosa fortuna á los herederos legítimos, y la bailarina, que la imaginación forja como una hada que surge entre olas de encaje, radiante de hermosura y que, con una corona de azar sobre las sienes, es conducida al templo de la gloria y del amor por el pequeño rapazuelo de Idalia, por el dios Cupido.

Como novela viva no se puede negar que está llena de incidentes curiosos y emocionantes. Los herederos despechados sobornan á monaguillos, y sacristanes de una parroquia madrileña; el raspador penetra en el archivo parroquial y altera un documento importante, la partida de casamiento, real ó supuesta, de la bailarina con un boiero viejo, prosaico, más pobre que las ratas é incapaz de inspirar ningún género de pasiones á una hembra del temple de las que se dedican en la tierra baja al baile con castañuelas.

Todo enmudece ante el brillo sujestivo de este pleito. ¿Quién se acuerda de la cuestión de Oriente, tan complicada y grave? ¿Quién se preocupa del proyecto de Administración local tan árido y kilométrico? ¿A quién puede llamar la atención el problema político, por muchas sorpresas y sobresaltos que implique? ¿Quién se cuida del tifus exantemático, de la tifis galopante, de la viruela, del sarampión y de la escarlatina, que epidémicamente nos devoran?

Nadie. Sólo el lord y la bailarina tienen el privilegio de secuestrar la atención de las gentes, para quien ni los millones en litigio han de aprovechar, ni las gracias y donaires de la bailarina divertir, ni la diplomacia ni la gravedad del lord, ya difunto, resolver ningún conflicto.

Pero hay que matar el tiempo de algún modo, y ocupar la imaginación de alguna manera, y por eso el folletín vivo del lord y de la bailarina muertos apasiona los ánimos, absorbe la atención de las gentes y excita la curiosidad pública.

¡Qué país! ¡Qué paisaje... Y qué paisanaje!

ABEL IMART

BOLSA DE MADRID

De nuestro servicio particular

IMPRESIONES

Alza tan persistente ha conseguido fatigar al mercado, que de manera harto clara viene demostrando el cansancio que le domina. Los cambios se presentan hoy más flojos y la animación del negocio es también menor.

El Interior fin de mes comienza cotizándose á 87,27 y 30, cierra oficialmente la sesión á 87,15 y después de las tres y media se acentúa la baja y se negocia á 87 por 100. El Contado en partida abre á 87,10 y cierra á 86,95; publicándose los títulos pequeños de 88,25 á 88,10.

De ayer á hoy pierde el Amortizable viejo 25 céntimos, ó sea de 102,65 á 102,40 y el nuevo, más firme, queda á 94,65 contra 94,70 del día anterior,

Un entero sube el Banco de España que se publica á 444, y medio el Español de Crédito, que pasa de 128,50 á 129. Más flojo el de Castilla, se cotiza á 116, y el del Río de la plata gana una peseta en título, cerrando á 456,50 al contado y á 458 á fin de mes.

Los Tabacos, mal dispuestos, pierden dos enteros y cierran á 392, y los demás industriales, incluso las Azucareras, no hacen más que sostener sus respectivos cambios precedentes.

Los francos, con tendencia débil, se publican á 11'45 y 40, y las libras, á 28,13 y 12.

Bilbao—Crédito Unión Minera, 560 Banco de Gijón, 164; Papeleras, 70; Meneras, 108,50; Almagreras, 74 á fin de Junio; Castillos de las Guardas, 90.

Cartagena religiosa

En la iglesia de Santa María de Gracia dará principio el día 11 del actual un solemne novenario en honor al Patriarca San José.

Todas las mañanas á las ocho, se celebrará el Santo Sacrificio de la misa, después se rezará el Rosario, Ejercicios terminando con gozos al santo.

Al toque de oraciones, después de rezar el Rosario se leerá la Novena, ejercicios y gozos.

El día 19 festividad del Santo Patriarca por la mañana función religiosá ocupando la sagrada Cátedra el P. José Carulla, misionero del Inmaculado Corazón de María, y por la noche después de los ejecicios y novena predicará el presbítero Don Juan Mañas, coadjutor de la Parroquia de Santa María de Gracia.

Mañana noche en los ejercicios que se celebrarán, al toque de oraciones en la Iglesia de la Caridad, ocupará la Sagrada Cátedra, el coadjutor de la Iglesia de San Antonio Abad, D. Enrique Gómez.

LA GACETA

La «Gaceta» de hoy contiene las siguientes disposiciones, de interés general:

Ordenando que los gastos de representación de los gobernadores civiles los perciban los interinos ó sustitutos en las ausencias de los titulares.

Disponiendo que la Corte vista de luto cuatro días por el fallecimiento de la princesa María Teresa de Mohenzolleen.

Varios decretos de indultos y nombramientos de tribunales para oposiciones á cátedras.

Lucubración

Siendo, como es, el hombre un misterio viviente, redéanle otros muchos misterios que en balde se afana por descubrir ó aclarar en los aventurados juicios de su razón.

La línea divisoria que separa lo cognoscible de lo incognoscible se halla tan oculta á nuestros ojos que no podríamos divisarla ni aún enfocando hacia ella todos los astros que giran en el vacío.

Siempre ha llamado mi atención que las cosas, al parecer más grandes, tuvieran frecuentemente por móvil generatriz las más pequeñas.

Un débil destello del sol basta para rasgar las sombras de la noche; un leve soplo de la brisa mueve en ligeras ondas la planicie del mar. De igual modo una sonrisa, una mirada, la curva de un seno turgente, el hoyuelo de una mejilla, el suave calor de un tibio aliento, la dulce vibración de una palabra son capaces de engendrar en el alma del hombre (que es una de las cosas más grandes que existe) un atractivo, una simpatía, generadores acaso de un amor profundo, inmenso, inefable.

«Dadme un punto de apoyo y una palanca idónea (dijo un sabio) y os moveré el mundo.» Casi todos sonreirían á burlas esta osadía inconcebible, sin acordarse que ese punto de apoyo podría ser el amor y esa palanca gigantesca el pensamiento.

Tejed en la lucha amor y pensamiento, y será el hombre. Añadid á la virilidad del uno y potencia creadora del otro el sufrimiento inexcusable; mezcladlo todo en el alma de un mártir, y surgirá el genio, que es la divinidad terrestre en el hijo de la culpa.

. . . . . .

Ningún hombre se ve pequeño al mirarse en el espejo que forman las pupilas de la mujer adorada; ninguno se cree inepto, invocando su nombre para acometer las mayores empresas de fama y riesgo.

Siempre adelante y siempre hacia arriba, á veces se empieza de simple hormiga ó humilde abeja, y se acaba en imponente león ó águila real. Parecerá esto á muchos imposible, pero yo creo en los milagros desde que creo en el amor.

¡Cuantas arrobadoras melodías de esas que simulan cánticos del cielo, cuantas admirables esculturas de esas que exceden y afrentan á la realidad, cuantos lienzos de brillantes colores que parecen recortados de la naturaleza, cuantos sublimes versos, de los cuales parece que se ven colgar horas palpitantes del corazón, se deberán tal vez á un gesto halagador de una persona querida, al suave frote de dos manos ardientes, al dulce beso que se reparten cuatro labios, al amargo recuerdo de un bien perdido, á una promesa, á una concesión, á un delirio, al choque de dos sentimientos que se desposan á la vez en el santuario de dos almas!

Vivir sin amar es tener entre los dedos una flor hermosísima con el perenne veto de no absorber su dulcísimo aroma; vivir sin amar es ver como brota el agua de cristalino fuente, con la prohibición de no acercarse nunca á beber su embriagadora linfa; vivir sin amar es poseer una lira mágica con cuerdas de sentimientos, y no saber, ó no querer pulsarla, por el pueril temor de que se rompa; vivir

vé el cambio que se operaba en mi madre. Siempre estaba hermosa, solamente que su hermosura cambiaban de aspecto, y aun diría que casi de forma.

Había llegado á ponerse tan pálida que era la bellora de una sombra y no la de una criatura viviente.

—Creo que desde hacía mucho tiempo habría dejado la tierra como los vapores que se desprenden por la mañana de la montaña y suben hacia el cielo si no la hubiera retenido en cierta manera con mi mano.

Un día noté que ni la Virgen ni el retrato de mi madre ni el del rey estaban en su cuarto, y le pregunté qué había hecho de ellos.

—Sígueme hija mía, me dijo.

Penetró en la montaña y por un camino conocido por ella sola, me condujo á una gruta oculta á todas las miradas, perdidas en lo más recóndito de la sierra: En el fondo de esta gruta, encima de una especie de cama de helecho, estaba la Virgen y á sus lados los dos retratos.

—Hija mía, dijo, puede que algún día tengas necesidad de un refugio en la montaña. Este es inaccesible; no lo reveles absolutamente á nadie ¿Quién sabe las persecuencias á que te puedes ver expuesta? Esta gruta es la vida es más que la vida, es la libertad!

aquella mano que había permitido su vuelta á todo el mundo venir á besar era aquella misma mano que en virtud del permiso íbamos á besar mi madre murmuró.

—¡Qué dichosa es esta loca!

Continuamos pues, adelantándonos hacia el cadáver. La mano del pelirrojo íbamos á besar mi madre y yo.

En el momento que mi madre llegó cerca de la cama la sentí vacilar Me lo ha dicho muchas veces después; no era la mano la que hubiese querido besar, era el mismo cadáver el que hubiese querido estrechar por última vez; esos aquellos ojos cerrados los que hubiese querido volver á abrir, y aquellos helados labios los que hubiera querido reanimar con los suyos... Tuvo el valor de contenerse. Ni aun la oí llorar. Se arrodilló sin estremecerse, sin gritos, sin sollozos; tomó la mano del muerto y me la dió á besar primeramente á mí diciéndome:

—Hija mía, no olvides jamás lo que vas, porque jamás volverás á ver á este que estás mirando.

—Es mi querido padre que duerme; ¿no es cierto, madre? pregunté en voz baja.

—Es el padre de todo un pueblo hija mía, me respondió mi madre haciéndome señal de que no gritase.